

Loreto Flores Ruiz

Sentado en un ruidoso café de Isidora Goyenechea en Las Condes, el economista venezolano y director del Magíster de Ciencias Económicas de la Universidad de Santiago, José Noguera (67), se entusiasma analizando la situación de su país y explicando cómo se llegó a la actual dictadura que mantiene a más de ocho millones de sus compatriotas repartidos por el mundo (más de 700 mil de ellos en Chile).

Noguera es licenciado en Matemáticas y mientras cursaba el cuarto año en la universidad, un amigo lo invitó a participar en la campaña electoral del candidato presidencial Luis María Piñerúa (1978) de Acción Democrática, lo que dio paso a una vinculación con varios de los líderes de ese partido socialdemócrata. Eso marcó su vida, pues se enamoró de la política, congeló más de un año sus estudios y se inscribió en la tienda donde militaron los presidentes Rómulo Betancourt (1945-1948 y 1959-1964), Carlos Andrés Pérez (1974-1979 y 1989-1993) y Jaime Lusinchi (1984-1989). "La política se convirtió en una de mis pasiones, hasta hoy", confiesa.

Fue el mismo Piñerúa —siendo ministro de Relaciones Interiores del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez— que lo llamó para trabajar como su más cercano colaborador. "Fui director general del Ministerio de Relaciones Interiores, manejaba a las policías. Eso de golpe me puso en el centro de los acontecimientos, entre otras cosas, porque manejaba los recursos financieros. Fue una experiencia extraordinaria, increíble, de un solo año", explica sobre su paso por el gobierno venezolano. Era 1992 y debió participar en la desarticulación de dos intentonas de golpe.

Al salir del gobierno, en 1993 emigró a Estados Unidos para continuar sus estudios, realizó un magíster y un doctorado en Economía en la State University de New York en Buffalo. Cuando regresó a Venezuela, luego de seis años, ya estaba Chávez en el poder y decidió buscar trabajo en el extranjero. Primero estuvo en Praga (República Checa) ocho años, y en 2009 llegó a Chile directo a la U. de Santiago.

"Venezuela en el nudo gordiano"

"Me di la tarea de organizar la oposición aquí en Chile. En Venezuela se había creado la Mesa de Unidad Democrática y fui el primer vocero en Chile", explica Noguera.

—¿Cómo fueron esos primeros años de oposición en nuestro país?

—Todo el mundo estaba enamorado de Chávez, desde Bachelet para abajo. Estaban embobados con él, sobre todo la izquierda. Por lo que el trabajo era con la opinión pública, pero especialmente de lobby en el Parlamento. La Democracia Cristiana siempre tuvo una

oposición de frente contra Chávez y en la derecha tuvimos más receptividad en RN y algunos miembros en la UDI. El (entonces) diputado (Jorge) Tarud (PPD) siempre estuvo con nosotros y sirvió de puente. Penetrar a la izquierda fue un dolor de cabeza. Isabel Allende una vez me vio en el Parlamento y parece que había visto un fantasma, se dio la vuelta y se fue. Todos los muchachitos, como Giorgio Jackson, eran chavistas, hasta el mismo Boric. Luego abandonó el movimiento de oposición y renunció cuando se desató un tema de espionaje.

—Alguna vez temió por su seguri-



FOTOGRAFÍA: DIEGO MARTÍN

José Noguera:

"No hay una sola señal que diga que hay una transición a la democracia en Venezuela"

El venezolano, economista y director del Magíster de Ciencias Económicas de la Universidad de Santiago, es crítico con la situación actual de su país. "Esto no cae sin una insurrección militar", afirma.

dad?

—Uno no piensa en eso. Hay gente que me ha dicho "te van a terminar metiendo un tiro". Pero, si los buenos no hacemos nada, el mundo se lo comen los malos. Eso es algo que se lleva en la sangre. Cuando dejé la vocería de la Mesa de Unidad Democrática, la opinión pública y el Parlamento chileno ya estaban totalmente volteados, eso fue durante el segundo gobierno de (Michelle) Bachelet.

—En 2014 escribió el libro «Venezuela en el nudo gordiano».

—El libro es un tratado de economía

política, vincula las dos cosas. El fenómeno de Venezuela es netamente económico. El trabajo del político es bailar en el escenario que pone la economía. Y entramos a un concepto que es fundamental, que la gente no entiende, porque no tiene ni idea qué es la economía. La economía es cómo la sociedad distribuye sus recursos, qué hacemos con el recurso humano, con el tiempo, porque los recursos son todo. ¿Por qué fueron las protestas aquí el 2019? Fueron por recursos. La economía se mete en todo. ¿Por qué cae la democracia? por un problema de recursos. La economía sirvió el escenario y los políticos bailaron muy mal.

—Venezuela cuenta con las mayores reservas de petróleo del mundo, cerca de un quinto de las reservas conocidas a nivel mundial, pero su producción dista mucho de su potencial: cerca de un millón de barriles diarios. ¿Cómo es que llega a este punto?

—Venezuela era un país muy rico, pero en la década de 1970 empezó la tragedia. Producía 3,8 millones de barriles al día, casi 4 millones, y el precio del petróleo era un dólar el barril. Éramos el país más rico de Latinoamérica. La inflación era de 1% o 2%. La economía crecía al 5% o 6%. En 1971, el presidente (Rafael) Caldera (1969-1974 y 1994-1999), que fue una desgracia para Venezuela, aprueba una ley de reversión petrolera. ¿Qué significa eso? Que, a más tardar el año 83, todas las concesiones petroleras pasaban al Estado y se iba a crear una compañía estatal que las iba a recibir. ¿Qué hicieron las petroleras? Dejaron de invertir y en el 75, la producción había bajado a 2,5 millones de barriles, pero el precio del petróleo pasó de 1 a 14 dólares, fue un boom y los políticos se volvieron locos repartiendo plata. El gobierno de Carlos Andrés (Pérez), en el 75, dice hay que nacionalizar el petróleo y crearon PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.), la que absorbió todas las compañías intactas. PDVSA fue un gran fracaso, porque la producción petrolera siguió bajando. En 1980 el petróleo llegó hasta 36 dólares, de 1 a 36 dólares en 10 años, pero en el 83 el precio bajó a 24 dólares y la economía colapsó. La década de los 80 fue una guerra del petróleo, el precio bajó a 8 dólares, y la producción bajó a un millón y medio en el 88. ¿Qué pasó el 89? "El Caracazo" (protestas, disturbios y represión que causó centenares de muertos). Y empezaron a aparecer cinturones de miseria por todas partes.

—¿Y cómo se resuelve el nudo?

—La cuestión del nudo gordiano es que tú tienes tres problemas: uno es la política petrolera, porque tienes que rescatar la producción; tienes que estabilizar la moneda, y finalmente tienes que recrear el parque industrial venezolano.

"La reactivación económica es pobre"

La noche de la extracción de Nicolás

Maduro, José Noguera estaba a punto de dormirse. "Eran las 2 de la madrugada y me llama una amiga que vive en Estados Unidos y me dice están invadiendo Venezuela. Me activé y estuve toda la noche en vela", cuenta.

—¿Cuál es su sensación con los hechos que han ocurrido hasta ahora?

—Voy a ser un poco crudo. Mi impresión, es que ellos (EE.UU.) realmente no tienen un plan de transición a la democracia. Eso de que primero estabilidad política, después reconstrucción económica, y finalmente una transición a la democracia; es un plan que no me cuadra. Ese plan de Trump para que las petroleras invierten US\$100 mil millones... pero cuando sacas cuentas ves que el retorno a esa inversión es a 10 años con suerte, si todo va muy bien, pero puede extenderse incluso hasta 20 años. Sin embargo, Trump se va en tres años. Con la incertidumbre de que esas mismas personas (que quedaron en el gobierno) fueron las que expropiaron y confiscaron las propiedades petroleras en Venezuela. La incertidumbre mata las tentaciones de negocio. De hecho, Exxon (Mobil Corporation) y ConocoPhillips, dicen que, sin cambio político, no entran. Hay otras que simplemente no han dicho nada como Shell o British Petroleum, esas cuatro son las más grandes del mundo. Quienes sí han mostrado interés son algunas españolas y Chevron, que ya están dentro de Venezuela y el costo fijo grande ya lo pagaron.

—¿Y en el caso de los grandes bancos?

—Los grandes bancos —JP Morgan, Bank of America—, básicamente tienen una misma mirada: sin estado de derecho no hay inversión. Si la inversión es muy riesgosa tendría que ser demasiado rentable y en este momento el precio del petróleo no está muy alto. ¿Por qué digo esto? Porque el escenario de reactivación económica es pobre con esta misma gente que está gobernando.

—En las últimas semanas el gobierno de Delcy Rodríguez ha liberado presos políticos, ¿esa no sería una señal de apertura?

—Mi impresión es que a Trump no le están saliendo las cosas. No hay una sola señal que diga que hay una transición a la democracia en Venezuela. No se ve que hayan destituido a nadie, los colectivos están igualitos, molestando a la gente. Han soltado presos políticos, eso sí, es lo único, pero eso no es una movida hacia desmantelar el régimen. ¿Qué haces con la Asamblea Nacional? ¿Qué vas a hacer con el Consejo Nacional Electoral que es el que cuenta los votos y organiza las elecciones? ¿Qué haces con el Tribunal Supremo? ¿Qué haces con los colectivos que son las milicias motorizadas que atropellan a la gente? El ejército tiene una cúpula enquistada que no le da paso a nuevas generaciones. Lo que ves es que no hay movimientos hacia la democracia, y tampoco hay movimientos claros que indiquen una reactivación económica.

—María Corina Machado se reunió con Trump hace unos días. ¿Cuál es su análisis del encuentro?

—Como las cosas le están saliendo mal, mi teoría es que Trump está buscando un plan alterno y se vio obligado a llamar a María Corina Machado. Ella entra a la Casa Blanca como cualquier hijo de vecino, como tú o yo si fuéramos a hacer un paseo en un tour, donde hay que registrarse y te escanean. Así entró María Corina Machado a la Casa Blanca; no lo hizo por la puerta principal, la metieron por una lateral. Entró directo a hablar con Trump en privado y después un almuerzo con J.D. Vance (vicepresidente de EE.UU.) y Marco Rubio (secretario de Estado). No hubo foto oficial ni entrevista con la prensa, no hubo nada, simplemente se fue. La foto que sacaron, dándole la medalla del Premio Nobel a Trump, fue porque alguien que estaba allí la tomó, pero no fue una foto oficial. Trump tuvo unas palabras cordiales con ella al final, por lo menos se le agradece eso.

—¿Cómo califica la entrega de la medalla del Premio Nobel a Trump?

—Fue una tontería haberle regalado la medalla del Nobel a Trump, porque Trump no entiende de cortesía ni de un gesto amable. Trump entiende de poder, de plata, de negociación. Y María Corina no mostró una posición de poder, más bien fue de debilidad, demasiada adulación y eso no me gustó. Le reconozco a María Corina todos los méritos del mundo, es una mujer que ha sido incansable luchando por la democracia, es la líder de Venezuela sin duda alguna. Todas las encuestas dicen que, si las presidenciales fueran hoy y María Corina se lanza, saca el 80% de los votos. El rechazo a Delcy Rodríguez es contundente. Estamos hablando de que las encuestas no le dan ni 5% en una potencial elección, está fuera, mucho peor que Maduro.

—¿Cuál es su pronóstico de lo que va a pasar de aquí en adelante?

—Trump estaba contando con las petroleras y los bancos, y le dicen que no, que Venezuela no. Se le cayó el plan. Los hermanos Rodríguez y Diosdado, ¿qué van a hacer? Van a ganar tiempo, porque saben que a Trump se le acaba y si logran estirar el tiempo lo suficiente, se atorillan, se quedan 10, 15 años. Por lo menos, por ahora, cesaron las persecuciones a la oposición. No sé si a María Corina la van a dejar entrar y no la van a acosar. Me queda esa duda.

—¿Cuál es la salida que se vislumbra para Venezuela?

—Tengo la impresión de que si la represión cede y la oposición se organiza y hay agitación en la calle —lo cual es un escenario factible— eventualmente eso pudiera conducir a una insurrección militar. Soy de los que dice que esto no cae sin una insurrección militar. Por la vía pacífica, veo muy difícil que esto caiga. Pero eso no va a salir de los cuarteles, va a salir por alguna presión externa.